

# Cuarenta años de autogobierno, una historia de éxito

El pasado 10 de agosto Aragón celebró cuarenta años de autogobierno. Si la Constitución de 1978 marcó el inicio de una democracia plural basada en la reconciliación y el entendimiento entre todos los españoles, en Aragón la demanda de libertad y de autonomía no se comprenderían la una sin la otra. La historia nos ha dado la razón.

A pesar de la aceleración del proceso de acceso a la autonomía de las regiones españolas, incluyendo a Aragón entre las comunidades autónomas de vía lenta, que básicamente se tradujo en un menor nivel de autogobierno, lo cierto es que desde principios de siglo la capacidad de gestión de Aragón nada tiene que envidiar a la del resto de las regiones. En este punto, la reforma del Estatuto en 2007 supuso la garantía de un nivel de autogobierno similar al de cualquier otra región española, con alguna particularidad, co-

El balance de los cuarenta años de autonomía en Aragón es claramente positivo. Ante las dificultades del momento actual, los aragoneses debemos perseverar en las señas de identidad de nuestro autogobierno: el pacto, la pluralidad y la lealtad

mo la existencia de un derecho foral propio, lo que supone una mayor capacidad de obrar para los ciudadanos aragoneses.

Aragón siempre ha ejercido su autogobierno con lealtad hacia el resto de las instituciones del Estado, incluidas las demás comunidades autónomas. Aunque en ocasiones no se ponga en valor, la lealtad institucional (y constitucional) es fundamental para la prosperidad de cualquier país. Lo sabemos en España cuando, desafortunadamente, a veces la confrontación y aun la desobediencia terminan redundando en privilegios económicos.

Pero este no es el momento de enumerar los agravios pendientes, sino de celebrar el punto de

inflexión que ha supuesto el autogobierno para el desarrollo de Aragón.

El balance de cuarenta años de autonomía de una región que se encuentra entre las primeras de España en PIB por habitante y menor tasa de paro es sinceramente positivo.

En calidad de presidente de la Cámara de Comercio, Industria y Servicios de Zaragoza debo reconocer que el autogobierno se ha traducido en una eficaz herramienta para avanzar en la colaboración institucional, gracias al decidido apoyo de las Administraciones Públicas aragonesas, especialmente, del Gobierno regional. Nuestra vocación de servicio para contribuir al desarro-

llo de Aragón, especialmente para coadyuvar al crecimiento de sus empresas, no podría ser más clara.

Los retos que plantea el futuro más inmediato son acuciantes. Tras cuarenta años de autogobierno, celebramos la historia de un rotundo éxito, pero lo hacemos, lamentablemente, en un contexto bélico-económico complejo. No cabe duda de que es el

**«Aragón no se entendería sin autogobierno porque, realmente, todos juntos hemos sido capaces de escribir una historia de éxito»**

momento de que los intereses generales se abran camino entre los objetivos cortoplacistas.

Tras dos años de pandemia a la que por fin parece que estamos empezando a ver el final, la invasión de Ucrania ha vuelto a convertir lo excepcional, incluso lo que creíamos olvidado, en real. Nuevamente las señas del autogobierno aragonés: el pacto, la pluralidad o la lealtad, se convierten en valores insoslayables para acometer los retos del presente, y también los que nos depare el futuro.

Aragón no se entendería sin autogobierno porque, realmente, todos juntos hemos sido capaces de escribir una historia de éxito a lo largo de cuarenta años. Estoy seguro de que podremos celebrar otros cuarenta más con el mismo balance. Felicidades.

*Jorge Villarroya Greschuhna  
es presidente de la Cámara  
de Comercio de Zaragoza*